



JOSÉ LULL

EGIPTÓLOGO. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

MALDITOS

y las imágenes de sus predecesores para condenarlos al olvido eterno

Una creencia fundamental de los antiguos egipcios era la supervivencia del individuo más allá de la muerte. Esta supervivencia se daba en todos los componentes de la persona: no sólo en el cuerpo, que sobrevivía momificado, sino también en los elementos espirituales que se suelen identificar con el alma, como el *ba*, el *ka* y el *akh*. Se creía que estos elementos tomaban

diversas formas para volver a la tierra tras la muerte, y que podían encarnarse en pinturas o en esculturas del difunto.

Algo parecido ocurría con otro componente espiritual de la persona: el nombre (*ren*). Los egipcios mostraban especial interés en escribir su nombre en cualquier tipo de monumento para obtener de este modo la vida eterna. Pero, por esta misma razón, si el nombre de una persona era borrado de los textos, inevitablemente su recuerdo se desvanecía y la persona moría para siempre. Para los egipcios no podía haber castigo más implacable que esta negación de la eternidad.

La destrucción de la memoria

Ese castigo, el de borrar el nombre, fue una práctica muy empleada y extendida en la historia de Egipto. Se conoce con un término latino: *damnatio memoriae* o «condena de la memoria», e implicaba la eliminación del nombre y de la representación de un individuo para borrarlo de la historia.

La *damnatio memoriae* se podía ejecutar en vida del afectado, por ejemplo cuando el faraón destituía a un sacerdote o funcionario

por haber cometido algún delito importante contra el rey o por haber realizado actuaciones altamente inapropiadas en su función. Un caso conocido tiene como protagonista ejecutor a Nubkheperra Intef, rey de la dinastía XVII. Tal y como narra la llamada *Estela de Coptos*, delante de los nobles, sacerdotes principales del templo del dios Min y el ejército, el soberano ordenó lo siguiente: «Teti, hijo de Minhetep, debe ser depuesto del templo de mi padre, Min. Haced que se le expulse de su cargo en el templo, de hijo a hijo, de heredero a heredero [...]. Su nombre no debe ser recordado en este templo». No sabemos de qué se acusaba a Teti, pero su destitución fue fulminante. Para completar la condena, su nombre tampoco podía ser recordado: era una muerte por olvido.

Los casos de *damnatio memoriae* más conocidos —aunque no sean los más numerosos— son los que afectaron a los propios monarcas de Egipto. Durante las dinastías XVIII y XIX, en tiempos del Reino Nuevo, se dieron casos muy notables y de gran interés de faraones cuyo nombre y memoria fueron borrados por sus sucesores.

LA ESTELA DE COPTOS

Abajo, transcripción del texto de la conocida como *Estela de Coptos* en la que Nubkheperra Intef, rey de la dinastía XVII, condena al olvido la memoria del oficial Teti y también la de toda su descendencia.

NEW YORK UNIVERSITY



CRONOLOGÍA

MUERTE POR OLVIDO

1438 a.C.

Hacia el año 42 de su reinado, Tutmosis III ordena eliminar los vestigios de Hatshepsut como faraón.

1325 a.C.

Muere Akhenatón. Poco después empieza el desmantelamiento de su obra y la supresión de su memoria.



Nubkheperre Intef
El ataúd de este soberano de la dinastía XVII está hecho con madera de sicomoro revestida con lámina de oro. El monarca aparece tocado con el pañuelo ceremonial nemes. Museo Británico, Londres.

1314 a.C.

Tras el breve reinado de Ay, Horemheb elimina todas las referencias a los reyes de Amarna en los monumentos.

1279 a.C.

Empieza el largo reinado de Ramsés II, quien se apropia de muchos monumentos de sus predecesores.

1200 a.C.

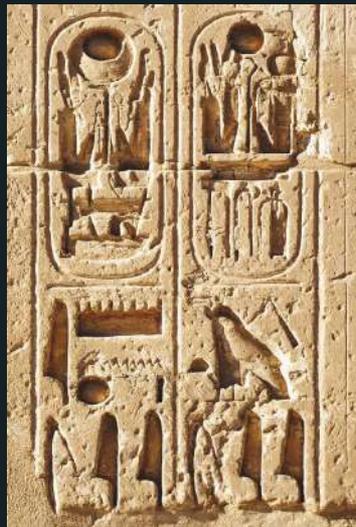
El faraón usurpador Amenmeses es derrotado por Seti II, quien manda suprimir su nombre e imágenes.

1190 a.C.

Tausert, última faraón de la dinastía XIX, es derrotada por Setnakht y éste aplica sobre ella la *damnatio memoriae*.

El arte de ocupar el lugar de otro

NO CASIONES, la sustitución del nombre de un faraón por el de otro puede que no sea una *damnatio memoriae*, sino una simple usurpación o sustitución, sin que suponga necesariamente una visión negativa del faraón cuyo nombre se retira. En la dinastía XIX hay casos muy evidentes de este hecho. Por ejemplo, en los arquitrabes de la gran sala hipóstila de Karnak, Ramsés II sustituyó el nombre de su padre, Seti I, por el suyo. En el segundo pila-



no de Karnak, el nombre de Horemheb fue sustituido por el de Ramsés I, y éste por el de Ramsés II, pero sabemos que no había ningún recelo o problema entre ellos. Estas usurpaciones, bien conocidas en el caso de Ramsés II, no eran sistemáticas, lo que evidencia que era un procedimiento distinto a la *damnatio memoriae*.

Cartuchos reales del templo de Ramsés III en Medinet Habu que han sido sobrescritos.

MIKE P. SHEPHERD / AGE FOTOSTOCK

Hatshepsut murió en el año 22 del reinado de Tutmosis III. El faraón, liberado de toda tutela, ordenó eliminar el nombre de su madrastra, así como todas aquellas imágenes en las que Hatshepsut era representada con los atributos faraónicos. Durante largo tiempo, los egiptólogos pensaron que Tutmosis III —que ya tendría cerca de 25 años cuando murió Hatshepsut— habría querido vengarse de quien lo había desplazado en el poder. Sin embargo, hoy sabemos que la condena al olvido de Hatshepsut no se dictó inmediatamente después de su muerte, sino más de veinte años más tarde.

¿Cuál fue entonces el verdadero motivo de su *damnatio memoriae*? Probablemente ésta estribe en la necesidad que tenía Tutmosis III de asegurar el trono para su hijo Amenhotep II. Aunque no existen pruebas documentales de ello, cabe suponer que el faraón temía que algún familiar de Hatshepsut pudiera presentarse como soberano legítimo en virtud del título de faraón que ostentó la reina.

El olvido de Amarna

Otro caso muy conocido de *damnatio memoriae* es la que sufrieron Akhenatón y sus sucesores inmediatos, los reyes de Amarna, así llamados por la nueva capital que edificó este faraón. Akhenatón, que subió al trono más de un siglo después de la muerte de Hatshepsut, realizó uno de los cambios religiosos más importantes de la historia de Egipto al imponer el culto al dios Atón, el disco solar, en perjuicio del culto tradicional a Amón y los demás dioses.

A partir del año 12 del reinado de Akhenatón murieron muchas personas en el entorno de la familia real, tal vez a causa de la peste que asolaba entonces Egipto. Buena parte de la población también debió de sentir los efectos de la enfermedad y pudo pensar que Atón y su principal valedor, Akhenatón, no estaban velando por su pueblo. Tras la muerte del rey comenzó el desmantelamiento de su obra, que implicó la *damnatio memoriae*. Se borraron los nombres del soberano, de su esposa Nefertiti y del propio dios Atón. Incluso cuando muchos años después se aludía a la época de Akhenatón, en vez de pronunciar su nombre se hablaba del «rebelde».

Uno de los ejemplos más destacables es el de la reina Hatshepsut. Ésta se había desposado con su medio hermano, Tutmosis II, en calidad de Gran Esposa Real, pero no tuvo hijos varones con él. Tutmosis II, en cambio, sí tuvo un hijo con una esposa de menor rango, que se convirtió en su heredero. Al morir Tutmosis, el nuevo faraón era un niño que probablemente no tenía más de cuatro años de edad, por lo que Hatshepsut, como la mujer de mayor rango de la Casa Real, se encargó de la regencia del país. Sin embargo, pasados algunos años, la reina empezó a apropiarse de prerrogativas propias del faraón hasta dar un paso absolutamente excepcional en la historia egipcia: coronarse faraón aun habiendo otro legítimo.

Estatuilla de Akhenatón procedente de Amarna. El rey, con la corona azul, porta una mesa con ofrendas para Atón. Museo Egipcio, El Cairo.

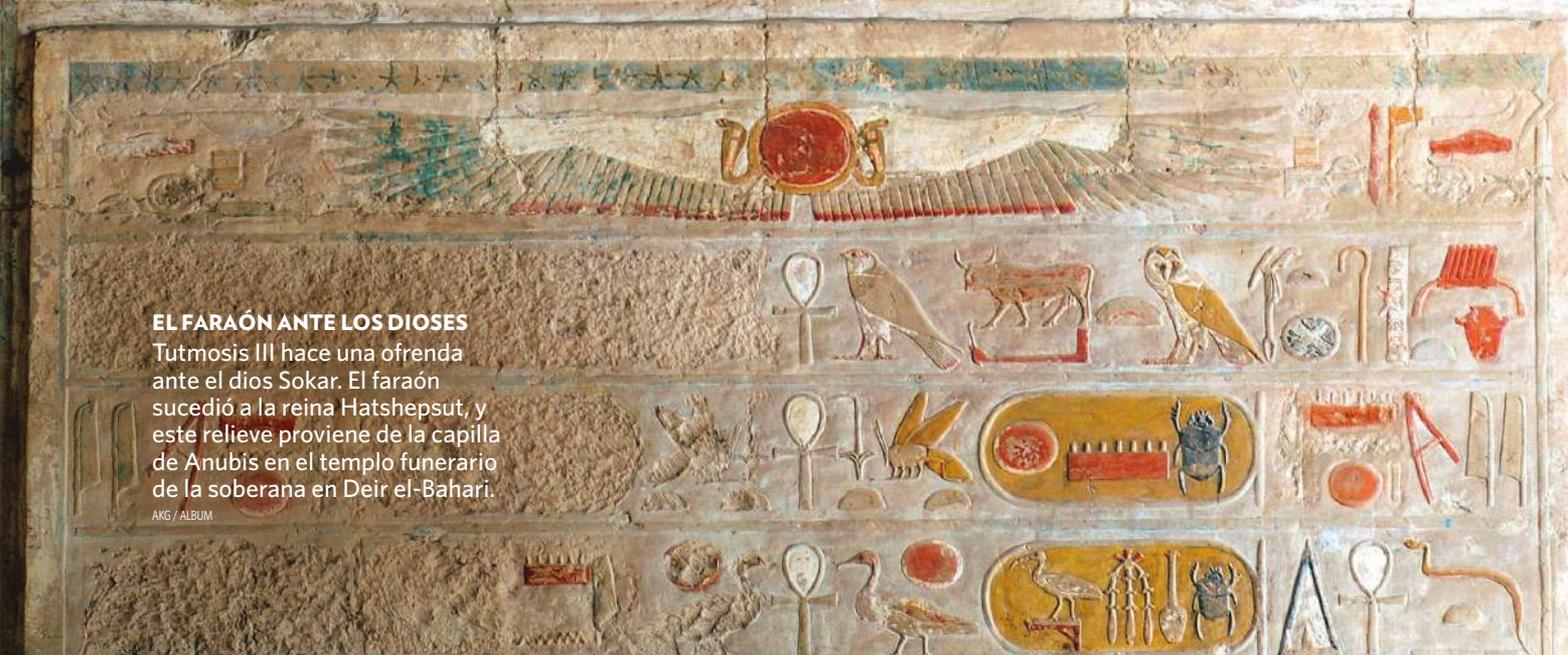


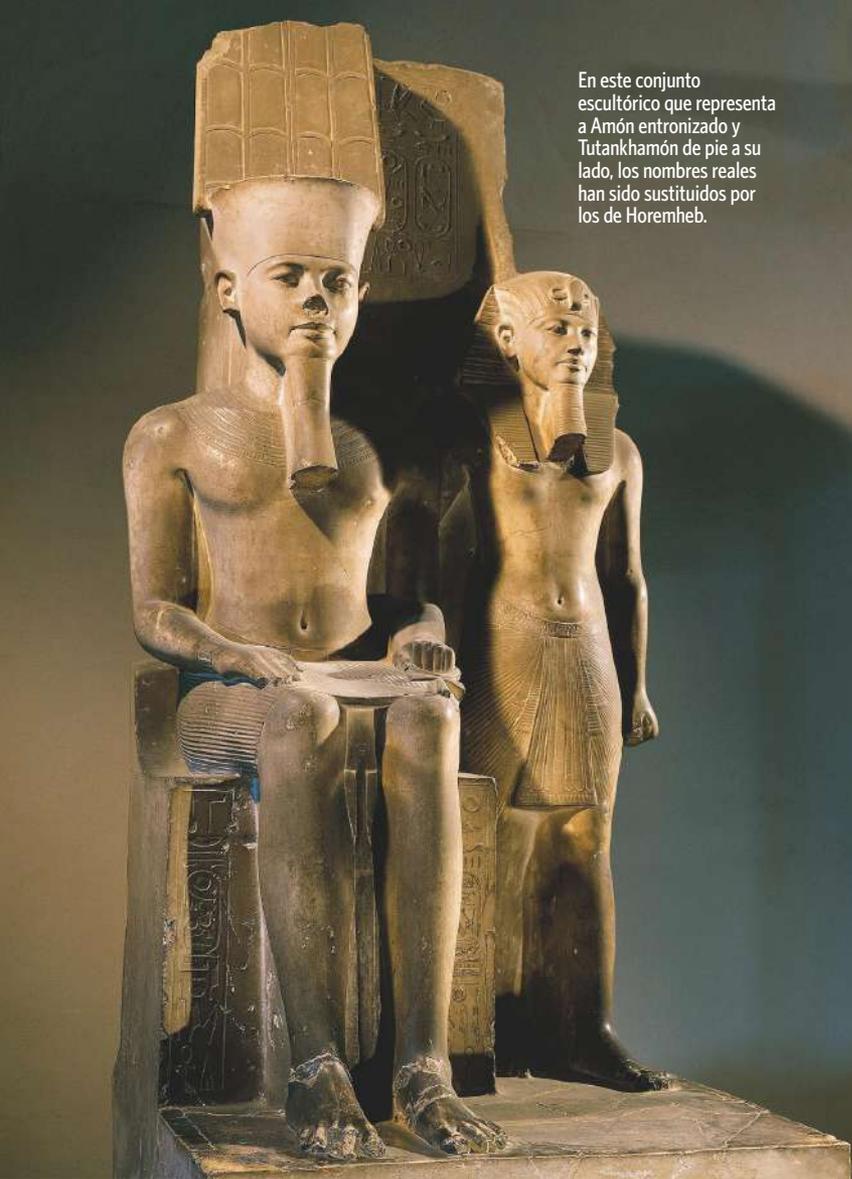
BRIDGEMAN / ACI



EL FARAÓN ANTE LOS DIOS

Tutmosis III hace una ofrenda ante el dios Sokar. El faraón sucedió a la reina Hatshepsut, y este relieve proviene de la capilla de Anubis en el templo funerario de la soberana en Deir el-Bahari.





En este conjunto escultórico que representa a Amón entronizado y Tutankhamón de pie a su lado, los nombres reales han sido sustituidos por los de Horemheb.

SCALA, FIRENZE

LABELLA HAVENIDO

El nombre de Nefertiti, esposa de Akhenatón, también fue borrado de monumentos y estatuas. Busto de la reina. Museo Egipcio, Berlín.

BPK / SCALA, FIRENZE



Tras el efímero reinado de Smenkhkare, quien fue el sucesor inmediato de Akhenatón, de nuevo ascendió al trono de Egipto una mujer: Ankhetkheperura Neferneferuatón. Durante su gobierno comenzó la restauración del orden anterior a Akhenatón. Sin embargo, sería su sucesor, Tutankhamón, quien quiso mostrarse como el auténtico restaurador de los antiguos dioses. Así lo indican varias de sus decisiones: abandonó Amarna, la capital de Akhenatón; cambió su nombre original, Tutankhatón, por el de Tutankhamón; restauró las imágenes de Amón, y, sobre todo, plasmó su voluntad de recuperar el culto de los dioses tradicionales en una serie de edictos de los que se conserva uno, la llamada *Estela de la Restauración*, donde se anunciaba su decisión de restaurar todos los templos que habían caído en ruinas tras el cambio religioso de Akhenatón.

El hecho es que fue Tutankhamón quien le negó a Neferneferuatón su realeza en el enterramiento. Esta última, cuando murió, tenía preparado un rico ajuar funerario propio de su condición de faraón, pero Tutankhamón se apropió de partes importantes de ese ajuar, eliminando de las piezas todas las referencias a su predecesora. Está demostrado, por ejemplo, que Tutankhamón eliminó el nombre de Neferneferuatón de los ataúdes canópicos (destinados a contener las vísceras del difunto) y de las bandas de momia que usó para su propio entierro, y es posible que otras piezas de su ajuar funerario también hubieran pertenecido a Neferneferuatón. Tutankhamón, pues, aplicó una *damnatio memoriae* a la realeza de una mujer que, como Hatshepsut, había subido al trono de Egipto.

El olvido de los reyes de Amarna

Cuando murió Tutankhamón, su sucesor Ay siguió la misma política para legitimar su posición asociándose al rey fallecido. Pero a su muerte llegó al trono Horemheb, un poderoso general que ostentaba el cargo de «adjunto del rey en todo el país» y que de inmediato emprendió una implacable *damnatio memoriae* contra Ay. Probablemente, Horemheb ni siquiera permitió que Ay fuera enterrado en la tumba que éste se había preparado en el Valle de los Reyes, donde mandó borrar su nombre y el de su esposa, medida que Horemheb también aplicó en el resto de monumentos.

¿Por qué actuó de este modo? Horemheb era generalísimo de los ejércitos de Tutankhamón, y podría haber optado al trono tras la muerte del faraón. Pero fue Ay quien lo sucedió, y Horemheb tal vez quiso vengarse de quien se había apoderado del trono a la muerte de Tutankhamón sin contar con la legitimidad necesaria para ello.

Podría parecer que con estas medidas, que supondrían el castigo de un usurpador, Horemheb deseaba mostrarse como el heredero de Tutankhamón. Sin embargo, más adelante en su reinado, el nuevo faraón decidió comenzar una concienzuda *damnatio memoriae* contra el propio Tutankhamón. Usurpó sus monumentos, cambiando el nombre de Tutankhamón por el suyo, como puede

LA TUMBA DE AY

En la cámara funeraria de Ay fueron destruidas las imágenes de este faraón. Aquí aparecía recibido por la diosa Hathor (a la derecha) y acompañado por el *ka* real, cuya cara también se borró.

ALAMY / ACI





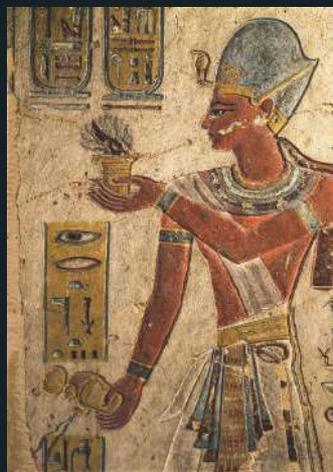
Yo soy el auténtico servidor de los dioses...

EN LA SALA HIPÓSTILA del templo de Luxor, Tutankhamón hizo representar una serie de escenas de la fiesta de Opet, como ésta en la que aparece él mismo ofreciendo incienso a los dioses. Esta importante fiesta estaba dedicada al dios Amón, su esposa Mut y su hijo Khonsu (la tríada tebana). El propósito de Tutankhamón era poner de manifiesto el retorno al orden tradicional, que su antecesor, Akhenatón, había alterado dramáticamente al imponer el culto al dios Atón e instalar su capital en la nueva ciudad de Amarna. Ahora, en vez de representar el culto a Atón en Amarna, Tutankhamón mostraba los ritos en honor de Amón dirigidos por su clero en la ciudad de Tebas, centro del culto a este dios. Más tarde, el faraón Horemheb usurparía los nombres de Tutankhamón inscribiendo en su lugar los suyos propios, como se ve en los dos cartuchos de la imagen. De este modo se presentaba a sí mismo como el verdadero restaurador del orden y fiel sirviente de Amón.



Inscripciones a prueba de borrados

LIMINAR el nombre de un faraón inscrito sobre un monumento requería de una operación especial. Primero, el cartucho real (el nombre del soberano rodeado por una cuerda ovalada) era martilleado y a continuación se adhería encima una capa de yeso en la que se grabaría el nuevo nombre real. Este solapamiento de varios relieves o inscripciones se conoce como palimpsesto. Este método tenía el inconveniente de que, con el paso del tiempo, el yeso podía desprenderse y mostrar la inscripción original. De hecho,



en algunos casos, cuando la eliminación del primer nombre no fue completa, actualmente se pueden reconocer los textos o las figuras originales. Para impedir que en el futuro borrarán su nombre, Ramsés III ideó una estrategia original: inscribió su nombre en relieves de 10 a 15 centímetros de profundidad.

Este relieve de la tumba de Ramsés III lo muestra con la corona azul *jepresh* mientras hace ofrendas a los dioses.

DEA / ALBUM

EL BORRADO DE AMARNA

Horemheb fue el impulsor de la *damnatio memoriae* de muchos de sus predecesores. Abajo, el rey ofrenda tallos de papiro. Museo Metropolitano, Nueva York.

verse en los relieves de la fiesta de Opet que aquél había mandado esculpir en el templo de Luxor. De la misma manera, Horemheb mandó colocar su nombre en lugar del de Tutankhamón en la *Estela de la Restauración*.

En realidad, Horemheb se esforzó en eliminar sistemáticamente la memoria de todos los reyes vinculados a la época de Amarna: Akhenatón, Smenkhkare, Neferneferuatón, Tutankhamón y Ay. Quería mostrarse como el verdadero restaurador del orden, sin ningún tipo de contemplaciones con los gobernantes anteriores.

Si nos fijamos en las posteriores listas de reyes grabadas en los muros del templo funerario de Seti I en Abidos, en el Rameseum (el templo funerario de Ramsés II en Tebas) o en el templo de Ramsés II en Medinet Habu, tras el nombre de Amenhotep III apa-

rece directamente el de Horemheb. La *damnatio memoriae* contra los reyes vinculados al mundo de Amarna se había consumado.

Al final de la dinastía XIX (fundada tras el reinado de Horemheb) también se dieron casos notables de *damnatio memoriae*. El faraón usurpador Amenmeses (quien probablemente descendía de alguna de las líneas familiares creadas durante el largo reinado de Ramsés II el Grande, que tuvo decenas de hijos) consiguió expulsar temporalmente del Alto Egipto al legítimo faraón Seti II, y borró los nombres de Merneptah, padre del anterior, aunque sin sobrescribir el suyo. Cuando Seti II recuperó el control de Egipto, aplicó con contundencia la *damnatio memoriae* a Amenmeses, pero, lejos de reinstaurar el nombre de su padre donde había sido suprimido, inscribió el suyo.

Otra reina «cancelada»

El último faraón de la dinastía XIX fue una mujer, Tausert, Gran Esposa Real de Seti II y regente del joven rey Siptah. Cuando éste murió, Tausert aprovechó su oportunidad, se coronó faraón y llegó a reinar un par de años en solitario. Sin embargo, su final fue violento. En Egipto halló la oposición de Setnakht, que la desbancó del poder y, acto seguido, la sometió a una *damnatio memoriae*, claramente visible en la tumba que la reina se había preparado en el Valle de los Reyes. Setnakht eliminó la figura de Tausert, sustituyó el nombre de la reina por el suyo, retiró el sarcófago de la soberana y amplió la tumba, apropiándose de ella.

Fueron muchas más las ocasiones en que un faraón decidió suprimir la memoria de sus predecesores en el trono. A veces se eliminaba a dinastías enteras, como hizo Psamético II (595-589 a.C.), de la dinastía XXVI, con los monarcas nubios de la dinastía anterior. En Egipto, las venganzas entre soberanos llegaban al mundo de ultratumba. ■

Para saber más

ENSAYO
El antiguo Egipto.
José Miguel Parra (coord.).
Marcial Pons, 2011.

INTERNET
Damnatio memoriae, usurpación y conflicto
José Lull. Conferencia en el Instituto Valenciano de Egiptología. 2016.



MINI-GRAND PALAIS



COLUMNATA DE AMENHOTEP III

En esta parte del templo de Luxor, Horemheb ordenó borrar los nombres de Tutankhamón que aparecían en los relieves realizados por este faraón para conmemorar la fiesta de Opet.

KENNETH GARRETT